

**Semana del 20 al 26 de agosto de 2017 (DOMINGO XX DEL TIEMPO ORDINARIO)**  
“La fe grande y victoriosa”

**La Palabra de Dios:**

**1ª Lectura:** Is 56,1.6-7: “A los extranjeros los traeré a mi Monte Santo”

**Salmo:** 66,2s.5.6.8: “Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben”

**2ª Lectura:** Rom 11,13-15.29-32: “Los dones y la llamada de Dios son irrevocables para Israel”

**Evangelio:** Mt 15,21-28: “Mujer, qué grande es tu fe”

**1.- Lectura del Santo Evangelio Según San Mateo (Mt 15,21-28): +++ Gloria a Ti, Señor.**

Jesús marchó de allí y se fue en dirección a las tierras de Tiro y Sidón. Una mujer cananea, que llegaba de ese territorio, empezó a gritar: “¡Señor, hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija está atormentada por un demonio.” Pero Jesús no le contestó ni una palabra. Entonces sus discípulos se acercaron y le dijeron: “Atiéndela, mira cómo grita detrás de nosotros.” Jesús contestó: “No he sido enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.”

Pero la mujer se acercó a Jesús y, puesta de rodillas, le decía: “¡Señor, ayúdame!” Jesús le dijo: “No se debe echar a los perros el pan de los hijos.” La mujer contestó: “Es verdad, Señor, pero también los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.” Entonces Jesús le dijo: “Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla tu deseo.” Y en aquel momento quedó sana su hija.

**Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús.**

**2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:**

Después de una fructífera actividad realizada en los alrededores de Cafarnaúm, donde tuvo lugar la multiplicación de los panes, Jesús ha emprendido con sus apóstoles una larga travesía por la región de Tiro, al Noroeste de Galilea (actual territorio de El Líbano), donde también predicaría y realizaría algunos milagros, pues quería alejarse un poco de los dominios de Herodes y de los fariseos.

Al iniciar el relato sobre el episodio que acabamos de leer, San Marcos escribe: ***“...partiendo de allí, se fue a la región de Tiro, y entrando en una casa quería que nadie lo supiese, pero no logró pasar inadvertido, sino que, en seguida, habiendo oído hablar de él una mujer, cuya hija estaba poseída de un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies...”*** (Mc 7,24-25).

Por esas tierras viajaba nuestro Señor con sus discípulos, atravesando bosques de altos cedros y bordeando una preciosa costa, hacia las fuentes del río Jordán, en la antigua patria de asirios y fenicios.

En tiempos de Jesús, el país de Tiro era una próspera provincia romana de Siria, con la cual los judíos (especialmente los de Galilea, que estaba en la frontera) tenían muy buenas relaciones comerciales.

Entre las ciudades de Sidón y Tiro vivían muchos judíos de la diáspora, que habían salido de Israel huyendo de la guerra y del hambre, y habían encontrado en ese

territorio buenas oportunidades para progresar económica y socialmente.

Sin embargo, debido a su profundo sentimiento nacionalista, que a menudo llegaba hasta el racismo, estos judíos vivían sin mezclarse con los nativos, a quienes habitualmente llamaban “siro-fenicios” o “perros” (quizás con un tono que hoy nos parecería demasiado despectivo, pero que en ese tiempo al parecer era normal).

Los habitantes de aquella región eran descendientes de Canaán, por eso se les llamaba también “cananeos”, y en muchos casos, en el Antiguo Testamento, aparecen como ejemplo de lo que NO debe hacerse...

Es importante tener en cuenta todos estos detalles históricos y del contexto social, dado que, de una manera inusual, vimos hoy a un Jesús quizá distante, tal vez poco amable, descortés y hasta aparentemente inmovible con el dolor ajeno... Pero esas son sólo apariencias.

En todo caso, debemos considerar que los cananeos tenían otros dioses (por lo que habitualmente los israelitas les llamaban “paganos” o “idólatras”), y directamente no creían en el Dios que predicaba nuestro Señor Jesucristo, pero resulta que ahora, esta mujer cananea, quizás también adoradora de otros dioses, le pide al Señor que le haga el milagro de exorcizar a su hija.

Por eso Jesús recalca a sus discípulos que su misión está destinada **“a las ovejas perdidas del pueblo de Israel”**, es decir a los judíos (y en este caso a los que habitaban aquellas tierras). A todo eso se refería el Señor al decirle a la cananea que *“no se debe echar a los perros el pan que está reservado para los hijos”*.

Algunos exegetas —demasiado centrados en el aspecto humano de Jesús, para lo que es nuestro gusto y nuestra espiritualidad— dicen que fue por medio de este suceso, y gracias a la insistencia de la cananea, que el Señor **“descubrió”** el alcance universal de su misión... Nosotros no estamos de acuerdo con esa interpretación: los Reyes Magos llegaron desde muy lejos para dorarle, y con eso ya estaba muy claro que Jesús había venido para salvar a todos los hombres, pero sí es cierto que debía comenzar por las ovejas de Israel, pues así estaba escrito...

Esta idea del “descubrimiento” nos parece válida solamente si por ella entendemos que les “descubrió” su misión a sus apóstoles, y a través de ellos a nosotros, pero no lo es si tratamos de decir que fue allí que “Él se dio cuenta” de que debía atender también a los “paganos” (o no judíos)... No lo creemos, porque creemos que Jesús es verdadero Dios, y como tal, no puede recién entonces venir a descubrir el alcance de su misión.

Cristo supo y quiso, desde siempre, que su venida al mundo fuese para Redención de todo el género humano. De hecho, en la primera Lectura de este domingo, tomada del libro de Isaías, leemos lo que Dios dice a través de ese gran profeta, quien expone la situación de los judíos que, luego de haber convivido con diversos pueblos extranjeros en el exilio, vuelven a la patria y encuentran otros pueblos que habitan su tierra.

Sobre ellos el Profeta dice, en el nombre del Señor, que se integren a la religión judía, profesando las leyes y viviendo la Palabra de Dios. Esto significa que no les bastará con ser simples “cumplidores de normas”, sino que más bien se trata de que vivan en

una verdadera relación con el Dios verdadero.

La adopción de la verdadera religión, donde Dios reina, en aquel tiempo como ahora, significa vivir en íntima comunión con el Creador. Significa no cerrar el corazón al amor de Dios. El templo no es el lugar reservado únicamente para “las almas privilegiadas”, sino un lugar de encuentro, de comunión con Dios y con los hermanos, pues así como el rencor y el rechazo nacen de un corazón egoísta, incapaz de reconciliarse; la oración, por el contrario, favorece que el corazón se vuelva misericordioso como el del Señor.

Literalmente decía el Señor por boca de Isaías: *“Sus holocaustos y sacrificios serán gratos en mi altar, porque mi casa será casa de oración para todos los pueblos”* (Is 56,7)

Lo cierto es que la cananea vuelve hoy a insistirle, manifestándole una extraordinaria fe, segura de que Él le ayudará a resolver el terrible drama que le angustiaba: la posesión demoníaca de su hija.

Al igual que todas las semanas de este mes de agosto, aunque desde diferentes perspectivas, el mensaje central de la Liturgia gira hoy en torno a **LA FE**.

Sin embargo, la Palabra de Dios de este domingo nos recalca que el pueblo elegido por Él, para el cumplimiento de sus promesas, es la nación hebrea, y sabemos que eso fue así desde que Abrahán manifestara su fe en Yahvé, al salir de su patria hacia una tierra desconocida, y luego al estar dispuesto a entregarle a su único hijo, Isaac, en sacrificio.

Hoy vemos de qué manera, implícitamente, Jesús propone como ejemplo de fe a una cananea, así como en otra ocasión (con la parábola del buen samaritano) pondría como ejemplo de solidaridad con el prójimo a otro extranjero, por encima del accionar de un sacerdote y de un levita, y para contradicción de muchos judíos ortodoxos (Cfr. Lc 10,30-37).

En efecto, ellos creían que la Salvación de Dios era exclusiva y excluyente: que estaba destinada sólo a los israelitas, pero será San Pablo quien interpretará cabalmente la Voluntad Salvífica Universal de Dios, y hará de su misión un verdadero apostolado con ese fin, como lo expresa en la Segunda Lectura de este domingo: *“...si yo, apóstol de los no-judíos, pongo tanto empeño en cumplir mi oficio, es para despertar los celos de mi raza, y así salvar a algunos de ellos (...) Dios hizo pasar a todos por la desobediencia, a fin de mostrar a todos su misericordia.”*

Asimismo podemos decir nosotros que Jesús hizo pasar por una situación difícil a la mujer cananea, a fin de demostrar a sus apóstoles de todos los tiempos el alcance y la victoria de la verdadera fe: ***“Mujer, ¡qué grande es tu fe! —le dirá por eso—: Que se cumpla tu deseo.” Y en aquel momento quedó sana su hija.***

***“Dios hizo pasar a todos por la desobediencia, a fin de mostrar a todos su misericordia”***, nos dice San Pablo, recordándonos a ese Jesús misericordioso que recibió a la mujer adúltera, cuando nadie, estando libre de pecado, se encontraba en condiciones de arrojarle la primera piedra.

Hoy el Evangelio nos vuelve a sugerir que tengamos fe en esa misericordia de Jesús, que ha venido para sanarnos, para salvarnos y liberarnos de todo mal, porque quiere para todos nosotros la Vida Eterna.

Indirectamente, pero de manera inequívoca, la Palabra del Señor nos invita nuevamente hoy a la oración, que es el camino a través del cual llegaremos siempre a Dios para plantearle, como la cananea, nuestras necesidades. **“Quien reza no pierde nunca la esperanza, aún cuando llegase a encontrarse en situaciones difíciles e incluso humanamente desesperadas. Esto nos enseña la Sagrada Escritura y esto testimonia la historia de la Iglesia”**, nos decía precisamente en una Audiencia Pública de miércoles, el 13 de agosto de 2008, en el palacio Pontificio de Castelgandolfo, nuestro amado Papa Emérito, Su Santidad, Benedicto XVI.

Ya en ese tiempo, proféticamente y como preanunciando su futuro contemplativo, nos decía: *“Puedo asegurar que para todos y cada uno tengo un recuerdo, especialmente en la celebración diaria de la santa misa y en el rezo del santo Rosario. Sé bien que el primer servicio que puedo hacer a la Iglesia y a la humanidad es precisamente el de la oración, porque al rezar pongo confiado en las manos del Señor el ministerio que él mismo me ha encomendado, junto con el destino de toda la comunidad eclesial y civil.”* No dejemos, hermanos, de rezar por él y por su salud.

**3.- Preguntas para orientar la reflexión:** *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) ¿Sé pedirle con insistencia al Señor los bienes espirituales que necesito de Él para crecer en gracia y santidad? ¿Lo hago con frecuencia?
- b) ¿Intercedo lo suficiente ante el Señor por los demás, como hicieron los apóstoles por la cananea?
- c) A partir de las lecturas de la anterior casita de oración, ¿traté de aumentar la frecuencia y mejorar la calidad de mi oración personal en soledad, durante esta semana? ¿He probado de ponerme ciertos objetivos para crecer en la oración, como parte de un plan de crecimiento espiritual? ¿Cómo podría hacerlo?
- d) ¿Soy incluyente en mi labor apostólica y en mis relaciones interpersonales?

**4.- Comentarios de los hermanos:** *(Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los hermanos para que expresen sus opiniones. Promoveremos la participación de todos.)*

### **5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica**

**302** La creación tiene su bondad y su perfección propias, pero no salió plenamente acabada de las manos del Creador. Fue creada “en estado de vía” (“in statu viae”) hacia una perfección última todavía por alcanzar, a la que Dios la destinó. Llamamos divina providencia a las disposiciones por las que Dios conduce la obra de su creación hacia esta perfección: Dios guarda y gobierna por su providencia todo lo que creó, “alcanzando con fuerza de un extremo al otro del mundo y disponiéndolo todo con dulzura”. Porque “todo está desnudo y patente a sus ojos”, incluso lo que la acción libre de las criaturas producirá.

**306** Dios es el Señor soberano de su designio. Pero para su realización se sirve

también del concurso de las criaturas. Esto no es un signo de debilidad, sino de la grandeza y bondad de Dios Todopoderoso. Porque Dios no da solamente a sus criaturas la existencia, les da también la dignidad de actuar por sí mismas, de ser causas y principios unas de otras y de cooperar así a la realización de su designio.

**307** Dios concede a los hombres incluso poder participar libremente en su providencia, confiándoles la responsabilidad de “someter” la tierra y dominarla. Dios da así a los hombres el ser causas inteligentes y libres para completar la obra de la Creación y perfeccionar su armonía, para su bien y el de sus prójimos. Los hombres, cooperadores a menudo inconscientes de la voluntad divina, pueden entrar libremente en el plan divino no sólo por sus acciones y sus oraciones, sino también por sus sufrimientos. Entonces llegan a ser plenamente “colaboradores de Dios” y de su Reino.

**314** Creemos firmemente que Dios es el Señor del mundo y de la historia. Pero los caminos de su providencia nos son con frecuencia desconocidos. Sólo al final, cuando tenga fin nuestro conocimiento parcial, cuando veamos a Dios “cara a cara” (1Cor 13,12), nos serán plenamente conocidos los caminos por los cuales, incluso a través de los dramas del mal y del pecado, Dios habrá conducido su creación hasta el reposo de ese Sabbath definitivo, en vista del cual creó el cielo y la tierra. (Cfr. Gen 2,2)

**2732** La tentación más frecuente, la más oculta, es nuestra falta de fe. Esta se expresa menos en una incredulidad declarada que en unas preferencias de hecho. Cuando se empieza a orar, se presentan como prioritarios mil trabajos y cuidados que se consideran más urgentes; una vez más, es el momento de la verdad del corazón y de clarificar preferencias. En cualquier caso, la falta de fe revela que no se ha alcanzado todavía la disposición propia de un corazón humilde: “Sin mí, no pueden hacer nada.” (Jn 15,5).

**2743 Orar es siempre posible:** El tiempo del cristiano es el de Cristo resucitado que está “con nosotros, todos los días”, cualesquiera que sean las tempestades. Nuestro tiempo está en las manos de Dios: Es posible, incluso en el mercado o en un paseo solitario, hacer una frecuente y fervorosa oración. Sentados en vuestra tienda, comprando o vendiendo, o incluso haciendo la cocina (San Juan Crisóstomo, ecl. 2).

**2744 Orar es una necesidad vital:** si no nos dejamos llevar por el Espíritu caemos en la esclavitud del pecado. ¿Cómo puede el Espíritu Santo ser “vida nuestra”, si nuestro corazón está lejos de Él?

Nada vale como la oración: hace posible lo que es imposible, fácil lo que es difícil. Es imposible que el hombre que ora pueda pecar (San Juan Crisóstomo, Anna 4, 5). Quien ora se salva ciertamente, quien no ora se condena ciertamente (San Alfonso María de Liguori, mez.).

**2745 Oración y vida cristiana son inseparables** porque se trata del mismo amor y de la misma renuncia que procede del amor. La misma conformidad filial y amorosa al designio de amor del Padre. La misma unión transformante en el Espíritu Santo que nos conforma cada vez más con Cristo Jesús. El mismo amor a todos los hombres, ese amor con el cual Jesús nos ha amado. “Todo lo que pidan al Padre en mi Nombre se los concederá. Lo que les mando es que se amen los unos a los otros” (Jn 15,16-17). Ora continuamente el que une la oración a las obras y las obras a la oración. Sólo así podemos encontrar realizable el principio de la oración continua (Orígenes, or. 12).

## **6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:**

**CA 163** Son ya siglos que el mundo Me llama y siempre con poco amor. ¡Qué letanías de distraídos llegan a Mis oídos sensibles y atentos! (...) Llámenme siempre con confianza. Sin pensar si tienen Gracias que pedirme, mientras menos Me pidan, más recibirán. Llámenme siempre porque quiero estar cerca de ustedes y darles todo de Mí. A toda hora, de noche, de día, en el trabajo, en todas partes, llámenme apasionadamente: ¡Jesús!

**7.- Virtud del mes:** Durante este mes de agosto, practicamos la virtud de la **Prudencia** (CIC cánones: 1806-1835-1906-1805-1787-788)

**Esta Semana veremos el canon 1906, que dice lo siguiente:**

**1906** Por bien común, es preciso entender “el conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten a los grupos y a cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección” (GS 26,1; Cfr. GS 74,1). El bien común afecta a la vida de todos. Exige la prudencia por parte de cada uno, y más aún por la de aquellos que ejercen la autoridad. Comporta tres elementos esenciales: **(1907)** Supone, en primer lugar, el respeto a la persona en cuanto tal. **(1908)** En segundo lugar, el bien común exige el bienestar social y el desarrollo del grupo mismo. **(1909)** El bien común implica, finalmente, la paz, es decir, la estabilidad y la seguridad de un orden justo.

**Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:**

**ANA 136** No juzguen a nadie duramente ni menos se juzguen ustedes, tengan caridad entre todos, solo Dios que ve dentro de cada uno puede saber cuál es cada medida de lo justo y de lo injusto, de lo bueno y de lo malo. Entreguen su ser a Jesús y, sobre todo entreguen sus silencios y su prudencia.

¿De qué sirven que comulguen cada día si no pierden ocasión de matar al prójimo con la lengua?

Eso no es caridad, eso es sacrilegio... es muy fácil ver las faltas ajenas y juzgarlas pero es más apreciado por el Señor examinarse a sí mismo, criticarse, enmendarse y orar por la falta del hermano.

**Propósitos Semanales:**

**Con el Evangelio:** Me esforzaré para que mi oración sea un diálogo con el Señor, aprenderé a escuchar lo que me dice.

**Con la virtud del mes:** Me propondré no juzgar los actos de los demás, dejando esa tarea única y exclusivamente a Dios. Por mi parte, me concentraré en amar a todos y en hacer bien lo que a mí me toca hacer.

**9.- Comentarios finales:** *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*